

Por los soldados

Con motivo de los exagerados castigos a que han sido condenados algunos soldados franceses por haber protestado contra el servicio militar de tres años, el Comité de Defensa de los Soldados ha hecho fijar en todas las ciudades de Francia unos carteles que dicen:
"¡A todos los hombres de corazón!

(A las familias de los soldados)

Conocidas son las sentencias implacables, algunas feroces, pronunciadas por los consejos de guerra contra los soldados amotinados. No se ha olvidado que, ayer todavía, los jueces militares de Montpellier distribuyeron más de treinta y tres años de cárcel y de presidio. Lo que no sabe el público es que las compañías disciplinarias han recibido ya centenares de hombres, que las prisiones de los regimientos rebosan, que cada noche de las guardias de este parten todavía soldados con destino a los cuarteles de Argelia... o Marruecos.

Lo que no se sabe es que la represión de los motines se ha realizado, y aún se realiza cada día, en condiciones abominables, vergonzosas! Se ha herido al azar, para producir terror y como ejemplo, sin cuidarse de la justicia.

En ninguna parte fueron observadas las garantías legales. Ni investigación seria de los hechos, ni defensa verdadera. Puesto en absoluta incomunicación, el detenido hubo de aceptar el abogado de oficio que se le impuso.

Otros, sin estar más comprometidos que sus compañeros, fueron escogidos únicamente por ser afiliados al sindicato de su profesión. Nos hemos enterado a minuciosas investigaciones y afirmamos de nuevo que nunca una represión fué más brutal, más ciega ni más arbitraria ni más vil.

Un odioso régimen de inquisición y terror pesa, aun hoy día, sobre los cuarteles. Se abre la correspondencia, se registran los petates. Se fomenta y se recompensa la delación. Policías de la más baja especie, confidentes y provocadores, se han instalado en las guardias.

En Nancy, en Toul, en Verdun, en Saint-Mihiel, agentes de seguridad, disfrazados de soldados, se mezclan con la tropa.

Los gobernantes sin honor y sin conciencia que usan tales medios no tardarán—asi lo esperamos—en tener que rendir cuentas.

La amistad que se impone liberará a nuestros jóvenes. Entretanto, hay que acudir en su ayuda. Hay que socorrer al soldado de Francia, burlado y perseguido por ministros reaccionarios. Hay que decirle a gritos que no se le abandona. En la medida de lo posible hay que aliviar su suerte.

También hay que acudir en auxilio de las familias que las decisiones brutales de los consejos de guerra y de disciplina han sumido, con el dolor, en apuro y confusión.

Un comité especial—el Comité de defensa de los soldados—se ha constituido con este objeto, dirigiendo su llamamiento a todos los hombres de corazón, sin distinción de clase ni de relación política.

Sumas importantes han sido ya recogidas y cada día se recogen más. Que los padres y los amigos de los soldados perjudicados se dirijan a nosotros sin temor, que expongan sus casos, que no cuenten con nosotros. Haremos todo lo que sea conveniente. Pueden estar seguros de que en nuestras relaciones con ellos guardaremos la más completa discreción. Todas las precauciones que deseen se tomarán para que nuestra intervención no atraiga nuevos males sobre los interesados.

Anatole France, Octave Mirbeau, Lucien Descaves, Maurice Bouchor, Marguerite Audou, docteur Halma-grand, Hermann-Paul, docteur H. Wallin, Alfred Naquet, C.-A. Laisant, Gust. Hervé, Elie Faure, Léon Bazzalgette, Fr. Chevry, Fanny Char, docteur Meilhon, Francis Jourdain, Georges Besson, C. Vidrac, F. Delmas, J. Garave, E. Lafont, M. Ménard Dorlan, Turpin, Sébastien Faure, Jean Colly, etcétera, etcétera.

Los secretarios: Charles Albert et Léon Werh. El tesorero: Ch. Gogomus. Dirigir todos los discursos, comunicaciones y envío de fondos al Comité de defensa de los soldados, 10, boulevard Magenta, París (10°).

Y ASI VA EL MUNDO

LA ESPECIE HUMANA

—Coja usted un periódico cualquiera, y saltarán a su vista epígrafes de este calibre:
"Rumania se niega a atender con Bulgaria...
"Horrores consumados por los búlgaros...
"Protesta de la población de Serés...
"Bulgaria acusa a Grecia de injurias contra los ancianos, las mujeres y los niños...
"Los bachibuzaks saquean...
"Pléwna, ocupada por los rusos...
"Anúnciense cataclismos en Sofía..."

—Y se acabaron las malas noticias de guerra, ¿verdad, usted?
"Espere usted un poco.
"El sur de China se apresta a marchar contra La Asamblea provincial de Kiang-Tung ha decidido por unanimidad, la guerra contra Yuan Shi Kai...
"Quince mil hombres han salido hacia el Norte; doce mil se enviarán al ferrocarril de Pukao...
"El Japón, por la cuenta que le tiene, se dispone a combatir en favor del sur de China..."

las guerras. Desolación y muerte para unos; negocio y ganancia para otros.
Por pretexto de la patria y el honor nacional, por causa del interés de la plutocracia dominante, se hacen las guerras. Son causa de ciudades arruinadas, puentes destruidos, fábricas paralizadas, grandes desmoralizaciones, epidemias mortíferas, numerosos inválidos, orfandad y viudez en grande y miseria general.
Por eso no podemos de ninguna manera estar conformes con las guerras, y abominamos de ellas. Queremos para todos igual, el bienestar, y vivir el ambiente armónico del respeto mutuo.

Zaragoza. RAFAEL FREIXA

Dios no existe

Cuando era jovencito, cuando sólo contaba la edad en que floreciente todo me sonreía, yo también era un creyente; yo también creía en un Dios todopoderoso, en aquel Dios bíblico que hoy en un pleno siglo XX, cuenta a muchos fanáticos.

No era extraño. Crecí en las rodillas de mis abuelos recitando inútiles craciones, me enseñaron las bochoronas leyendas de la Historia Sagrada, único libro que ellos poseían, me llevaban a la iglesia y me enseñaban sus ritos. Yo me hacía girar los ojos al cielo donde me parecía se encuentra la gloria, la suma felicidad, mientras me distraían de mirar a la tierra fecunda que nos da vida y que encierra el bienestar para todos.

Mas por algo pasa el tiempo y éste cuando más tarde de disipar la niebla que oscurecía mi cerebro. Así fui creciendo; más ya no fué posible seguir las prácticas religiosas que me imponían sin investigar. Aquella religión para mí era enigma, y aquel Dios justo y misericordioso un enorme misterio.

Ya no podía resignarme a obedecer un manto ciego; era necesario investigar e investigar. Me procuré libros, estudié con entusiasmo, y pronto aquel Dios grande y poderoso lo vi muy pequeño y con poquísimo poder. ¡Pero aun quedaba algo de tan gran farsa en mi cerebro como la necesidad de pararse a la puerta a cuenta de aquel Dios, de quien yo me habian hablado, descender al fondo oscuro y húmedo de la mina, donde a la débil luz de un candil sucio y viejo se distinguían unos hombres flacos, demacrados, que armados de una pesada piqueta no paraban en todo el día de darle golpes a la tierra.

—¡No faltaba más! A doña Eva le van a atizar otra estacua como media naranja putrefacta en la formación de la especie humana.

LUIS RONAFUOX

Mitín contra las guerras

El Centro de Estudios Sociales de Zaragoza, junto con la Juventud Obrera, domiciliadas estas dos entidades en el mismo local, calle de las Armas, 32, las cuales no persiguen otro fin que el de la instrucción y la educación de los hijos del trabajo, comprendiendo que de esta manera podrá deshacerse todo los prejuicios políticos y religiosos, y creencias falsas y absurdas que desgraciadamente pesan sobre la especie humana y mucho más en la clase trabajadora, por ser la menos instruida, que ni siquiera ve de donde proviene sus males y causas de las causas que los originan, dando por resultado que están en la creencia estúpida de que esto debe seguir siempre así, porque así lo han encontrado, estas dos entidades como antes digo, se han propuesto desde su fundación, con todos los medios que reconocen buenos, quitar la venda que a los llevan en los ojos la mano de los explotadores, que les impide ver y hacer.

El Centro Obrero de Estudios Sociales, que desde su veleta inaugural ha venido dando todas las semanas una conferencia o mitín de carácter educativo y progresivo, el viernes 13 para que nuestra intervención no atraiga nuevos males sobre los interesados. Anatole France, Octave Mirbeau, Lucien Descaves, Maurice Bouchor, Marguerite Audou, docteur Halma-grand, Hermann-Paul, docteur H. Wallin, Alfred Naquet, C.-A. Laisant, Gust. Hervé, Elie Faure, Léon Bazzalgette, Fr. Chevry, Fanny Char, docteur Meilhon, Francis Jourdain, Georges Besson, C. Vidrac, F. Delmas, J. Garave, E. Lafont, M. Ménard Dorlan, Turpin, Sébastien Faure, Jean Colly, etcétera, etcétera.

Los secretarios: Charles Albert et Léon Werh. El tesorero: Ch. Gogomus. Dirigir todos los discursos, comunicaciones y envío de fondos al Comité de defensa de los soldados, 10, boulevard Magenta, París (10°).

El acto resultó concurrencísimo haciéndose imposible la cabida en el local a todos los que tan dignamente y en esta forma, han venido a dar a conocer la palabra que habían de dirigir a aquellos buenos compañeros, hermanos suyos, teniendo que permanecer un gran número en el pasillo y en la calle, como también los vecinos se asomaban a los balcones mostrándose solidarios al acto, y escuchar pacientemente todos los discursos, y en el momento silencioso, que demostraba aquella gran multitud tener deseos de oír, guardando la mayor atención hasta que este término.

Hicieron uso de la palabra los compañeros Nicolás Candado, Hernández y Lacort, estando luego muy acertada la palabra y fuerza de energías que empleaban, facilitaban el gusto de ser escuchados tanto a los que estaban en la calle, como a los que estaban en el salón.

—Friedrich Gineé abrió un discurso de un esplendoroso y emocionante momento silencioso, que demostraba aquella gran multitud tener deseos de oír, guardando la mayor atención hasta que este término.

Hicieron uso de la palabra los compañeros Nicolás Candado, Hernández y Lacort, estando luego muy acertada la palabra y fuerza de energías que empleaban, facilitaban el gusto de ser escuchados tanto a los que estaban en la calle, como a los que estaban en el salón.

—Friedrich Gineé abrió un discurso de un esplendoroso y emocionante momento silencioso, que demostraba aquella gran multitud tener deseos de oír, guardando la mayor atención hasta que este término.

Hicieron uso de la palabra los compañeros Nicolás Candado, Hernández y Lacort, estando luego muy acertada la palabra y fuerza de energías que empleaban, facilitaban el gusto de ser escuchados tanto a los que estaban en la calle, como a los que estaban en el salón.

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el medio, crea todo. Siguiendo esta evolución, el vivir este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

DESI DE RIO

Reus-8-7-913.

Sobre la excursión de propaganda

Los compañeros que redactan El Sindicalista, dedican algunas líneas a constatar a lo por mí publicado en estas mismas columnas sobre el próximo Congreso Sindicalista convocado en Londres y la excursión de propaganda por España.

Mis buenos y queridos amigos de Villanueva y Geitziú, se han confundido; no digo lo que en su artículo contestación parece ser un suponer. La excursión de propaganda propuse se efectuara después de celebrado el Congreso de Londres, con lo que

creo están conformes los compañeros de la Coruña y el iniciador de la excursión, compañero Suárez Duque. Con ello podríais lograr una importante organización sindicalista regional que fuese el más fuerte fundamento de la revolución, y además, no todos se permitiría estar a la altura de nuestros compañeros sindicalistas de otros países.

Pero teniendo muy en cuenta los recursos que son necesarios para llevar a cabo un viaje de propaganda, y en su exclusiva interpretación de la moral, tiraniza las conciencias y hacer pasar sobre los propios suscripciones en toda nuestra prensa para que durante los meses que transcurran hasta que tenga lugar dicho Congreso puedan recogerse los fondos necesarios y llevar a cabo la excursión inmediatamente de concluido éste, y a ser posible formando las comisiones los mismos compañeros de legados al mismo fin.

Desvaciado el equívoco, vuelvo a exponer a la consideración de todos los compañeros que desde nuestra prensa se han ocupado con interés y cariño de este asunto, la conveniencia de abrir con dicho objeto las suscripciones de que hablo. José NEGRE

¿Cómo desterrar las ideas religiosas del cerebro femenino?

Para llegar a un resultado práctico, inmediato o lejano, ha de tenerse presente la magnitud e importancia del problema que se plantea y la disposición particular del carácter de la mujer que sirve de terreno experimental. El hombre que lucha por destruir los groseros errores que se cimentan en el sentimiento religioso y echan profundas raíces de dolor y menoscabo individual en la práctica de la compleja relación social.

Siendo, pues, la religión la piedra del edificio de la mentira en sus infinitas variedades dogmáticas, es a ella a quien deben dirigirse los más poderosos razonamientos, las más violentas diatribas y las más finas y demoleadoras ironías. Esta es labor ardua, perseguida siempre por individuos fuertes, imbuídos de ese espíritu informativo y educador que, partiendo de los hechos reales, se extiende al amplio dominio de la ciencia experimental, donde únicamente puede hallar la vida humana su completo desarrollo en esa armonía que establece un perfecto equilibrio entre las necesidades de un materialismo naturalmente sano y las superiores aspiraciones de un mismo exaltado de la individualidad.

Estas abstracciones, que no son más que modalidades infinitas del pensamiento activo, merecen una concreción positiva de interpretación al estudio independiente del progreso, a la investigación sincera de la verdad, a las discusiones penetrantes en la exposición concienzuda y desapaionada, precisa mostrar que el origen de todas las luchas intelectuales y de todos los cambios violentos o pacíficos que se realizan en la sociedad, es debido al deseo absoluto e imperativo que nos impulsa a alcanzar la dicha y a desechiar todo motivo doloroso.

La rutina, esa pereza intelectual que es la característica del fanatismo religioso, es también la causa suprema que debilita la voluntad de la mujer, consecuencia lógica de las debilidades comunes a nuestra especie; y los que en la humanidad se encierran en la aristocracia intelectual, saben que se deja sentir la necesidad apremiante de que el individualismo femenino se mantenga cada vez más pujante y venga a completar la labor rectora.

No se trata aquí de la inmensa falange de mujeres que han llegado a la absoluta ceguera de su pasividad, a la total anestesia de su potencia intelectual, bien a causa de un trabajo excesivo y carencia de todo rudimento educativo, o por sufrir el yugo de las diversas tiranías que le relegan al estado de dependencia permanente. Esas serán siempre instrumentos de cuantos absurdos alimentan la sociedad. El que hace referencia a las jóvenes de la clase media que, habiendo adquirido cierta educación superficial y exentas de la dura y absorbente producción de la clase proletaria como del exclusivismo no menos embrutecedor del privilegio, tienen una sensibilidad más expuesta y un espíritu algo abierto y susceptible de gradual elevación.

Mas ha de contarse siempre con la pobreza intelectual para no desperdiciar inútilmente la siembra de ideas demasiado ricas que, a lo sumo morirán en la gestación, por no haber hallado los necesarios elementos de fecunda asimilación.

Intúl, pues, querer dar a la mujer nuevas abstracciones e interesarla momentáneamente en profundos estudios, porque si la inmensa mayoría de los hombres no tienen tiempo ni voluntad para reflexionar sobre los problemas de la vida y desentranarlos, mucho menos aptitud posee la mujer, educada exclusivamente para todas las trivialidades de la existencia y la complicidad de todas las esclavitudes humanas.

Como, pues, interesarla en las luchas contra el depositismo de toda dictadura, conmoviendo su sentimiento y adelantando su emancipación superficial con el firme propósito de elevarla al razonamiento.

Hay que conocer, sin embargo, los peligros a que este método puede conducir. Si el educador no posee una firme voluntad, se verá arrastrado por el capricho y todos sus planes quedarán absorbidos por la bagatela sexual, que se manifiesta por el hechizo de unos ojos amorosos, de una boca dulce y de unas manos acariciadoras. Precisa que el hombre permanezca libre y no se deje fascinar por las alcañazas femeninas, porque solamente en el dominio completo de sí mismo, encontrará la fuerza capaz de poner a la mujer en condiciones de colaborar al desarrollo del individualismo. No hace falta poseer una erudición especial para demostrar el absurdo religioso; bastará una disposición general que, partiendo de rudimentarias razones, acabe por exponer el tejido de falsas que forman la trama en que caen los incautos para servir de sustento a la casta sacerdotal, de la que proviene el poder y demás fomentadores del injusto privilegio.

Sin duda nació la religión de la ignorancia y por ella perdura todavía, pero si en su origen tenía la justificación del terror que en los primitivos producía el desencadenamiento de las fuerzas destructoras de la conciencia por la influencia inferior producción de los materiales en fábricas y talleres para desbaratar sus energías, la prostitución reglamentada, el abandono de la infancia, el desfile de las fuerzas armadas por su inconsciencia, el macabro cortejo de prostrados hospitalarios manicomios, la insustancialidad estéril y constante desequilibrio mental y físico.

Y con ese pretendido freno moral, la miseria más abyecta se cede con el lujo y el desparpajo más brillante y la injusticia más irritante se enseñorea en la Tierra, produciendo las infinitas floras del mal que se enseñorea en la inferior producción de los materiales en fábricas y talleres para desbaratar sus energías, la prostitución reglamentada, el abandono de la infancia, el desfile de las fuerzas armadas por su inconsciencia, el macabro cortejo de prostrados hospitalarios manicomios, la insustancialidad estéril y constante desequilibrio mental y físico.

Er aquí un modesto ramillete del jardín de los suplicios que pueden asolar los indiferentes. Si su letal hedor no los conmueve podrá creerse en su muerte espiritual, en su abyección completa, y con que en no hay exageración, pues en el estado de la injusticia social, la variedad de las semillas es infinita y el dolor no puede cosechar mejores frutos.

Acosada la mujer por el razonamiento, no la queda otro recurso que aceptar como un fatalismo los males sociales, y así como es extraña la exclamación de "yo no puedo hacer nada en el mundo", que significa el aplastamiento del individuo en la carencia de un claro discernimiento.

Efectivamente, hay un axioma bastante vulgarizado que se debe repetir incesantemente: Si en nuestro cuerpo también podemos afirmar que en nuestra total anestesia de su potencia intelectual, bien a causa de un trabajo excesivo y carencia de todo rudimento educativo, o por sufrir el yugo de las diversas tiranías que le relegan al estado de dependencia permanente. Esas serán siempre instrumentos de cuantos absurdos alimentan la sociedad. El que hace referencia a las jóvenes de la clase media que, habiendo adquirido cierta educación superficial y exentas de la dura y absorbente producción de la clase proletaria como del exclusivismo no menos embrutecedor del privilegio, tienen una sensibilidad más expuesta y un espíritu algo abierto y susceptible de gradual elevación.

Mas ha de contarse siempre con la pobreza intelectual para no desperdiciar inútilmente la siembra de ideas demasiado ricas que, a lo sumo morirán en la gestación, por no haber hallado los necesarios elementos de fecunda asimilación.

Intúl, pues, querer dar a la mujer nuevas abstracciones e interesarla momentáneamente en profundos estudios, porque si la inmensa mayoría de los hombres no tienen tiempo ni voluntad para reflexionar sobre los problemas de la vida y desentranarlos, mucho menos aptitud posee la mujer, educada exclusivamente para todas las trivialidades de la existencia y la complicidad de todas las esclavitudes humanas.

Como, pues, interesarla en las luchas contra el depositismo de toda dictadura, conmoviendo su sentimiento y adelantando su emancipación superficial con el firme propósito de elevarla al razonamiento.

Hay que conocer, sin embargo, los peligros a que este método puede conducir. Si el educador no posee una firme voluntad, se verá arrastrado por el capricho y todos sus planes quedarán absorbidos por la bagatela sexual, que se manifiesta por el hechizo de unos ojos amorosos, de una boca dulce y de unas manos acariciadoras. Precisa que el hombre permanezca libre y no se deje fascinar por las alcañazas femeninas, porque solamente en el dominio completo de sí mismo, encontrará la fuerza capaz de poner a la mujer en condiciones de colaborar al desarrollo del individualismo. No hace falta poseer una erudición especial para demostrar el absurdo religioso; bastará una disposición general que, partiendo de rudimentarias razones, acabe por exponer el tejido de falsas que forman la trama en que caen los incautos para servir de sustento a la casta sacerdotal, de la que proviene el poder y demás fomentadores del injusto privilegio.

Sin duda nació la religión de la ignorancia y por ella perdura todavía, pero si en su origen tenía la justificación del terror que en los primitivos producía el desencadenamiento de las fuerzas destructoras de la conciencia por la influencia inferior producción de los materiales en fábricas y talleres para desbaratar sus energías, la prostitución reglamentada, el abandono de la infancia, el desfile de las fuerzas armadas por su inconsciencia, el macabro cortejo de prostrados hospitalarios manicomios, la insustancialidad estéril y constante desequilibrio mental y físico.

Efectivamente, hay un axioma bastante vulgarizado que se debe repetir incesantemente: Si en nuestro cuerpo también podemos afirmar que en nuestra total anestesia de su potencia intelectual, bien a causa de un trabajo excesivo y carencia de todo rudimento educativo, o por sufrir el yugo de las diversas tiranías que le relegan al estado de dependencia permanente. Esas serán siempre instrumentos de cuantos absurdos alimentan la sociedad. El que hace referencia a las jóvenes de la clase media que, habiendo adquirido cierta educación superficial y exentas de la dura y absorbente producción de la clase proletaria como del exclusivismo no menos embrutecedor del privilegio, tienen una sensibilidad más expuesta y un espíritu algo abierto y susceptible de gradual elevación.

Mas ha de contarse siempre con la pobreza intelectual para no desperdiciar inútilmente la siembra de ideas demasiado ricas que, a lo sumo morirán en la gestación, por no haber hallado los necesarios elementos de fecunda asimilación.

Intúl, pues, querer dar a la mujer nuevas abstracciones e interesarla momentáneamente en profundos estudios, porque si la inmensa mayoría de los hombres no tienen tiempo ni voluntad para reflexionar sobre los problemas de la vida y desentranarlos, mucho menos aptitud posee la mujer, educada exclusivamente para todas las trivialidades de la existencia y la complicidad de todas las esclavitudes humanas.

Como, pues, interesarla en las luchas contra el depositismo de toda dictadura, conmoviendo su sentimiento y adelantando su emancipación superficial con el firme propósito de elevarla al razonamiento.

Hay que conocer, sin embargo, los peligros a que este método puede conducir. Si el educador no posee una firme voluntad, se verá arrastrado por el capricho y todos sus planes quedarán absorbidos por la bagatela sexual, que se manifiesta por el hechizo de unos ojos amorosos, de una boca dulce y de unas manos acariciadoras. Precisa que el hombre permanezca libre y no se deje fascinar por las alcañazas femeninas, porque solamente en el dominio completo de sí mismo, encontrará la fuerza capaz de poner a la mujer en condiciones de colaborar al desarrollo del individualismo. No hace falta poseer una erudición especial para demostrar el absurdo religioso; bastará una disposición general que, partiendo de rudimentarias razones, acabe por exponer el tejido de falsas que forman la trama en que caen los incautos para servir de sustento a la casta sacerdotal, de la que proviene el poder y demás fomentadores del injusto privilegio.

Sin duda nació la religión de la ignorancia y por ella perdura todavía, pero si en su origen tenía la justificación del terror que en los primitivos producía el desencadenamiento de las fuerzas destructoras de la conciencia por la influencia inferior producción de los materiales en fábricas y talleres para desbaratar sus energías, la prostitución reglamentada, el abandono de la infancia, el desfile de las fuerzas armadas por su inconsciencia, el macabro cortejo de prostrados hospitalarios manicomios, la insustancialidad estéril y constante desequilibrio mental y físico.

Efectivamente, hay un axioma bastante vulgarizado que se debe repetir incesantemente: Si en nuestro cuerpo también podemos afirmar que en nuestra total anestesia de su potencia intelectual, bien a causa de un trabajo excesivo y carencia de todo rudimento educativo, o por sufrir el yugo de las diversas tiranías que le relegan al estado de dependencia permanente. Esas serán siempre instrumentos de cuantos absurdos alimentan la sociedad. El que hace referencia a las jóvenes de la clase media que, habiendo adquirido cierta educación superficial y exentas de la dura y absorbente producción de la clase proletaria como del exclusivismo no menos embrutecedor del privilegio, tienen una sensibilidad más expuesta y un espíritu algo abierto y susceptible de gradual elevación.

Mas ha de contarse siempre con la pobreza intelectual para no desperdiciar inútilmente la siembra de ideas demasiado ricas que, a lo sumo morirán en la gestación, por no haber hallado los necesarios elementos de fecunda asimilación.

Intúl, pues, querer dar a la mujer nuevas abstracciones e interesarla momentáneamente en profundos estudios, porque si la inmensa mayoría de los hombres no tienen tiempo ni voluntad para reflexionar sobre los problemas de la vida y desentranarlos, mucho menos aptitud posee la mujer, educada exclusivamente para todas las trivialidades de la existencia y la complicidad de todas las esclavitudes humanas.

er aquí un modesto ramillete del jardín de los suplicios que pueden asolar los indiferentes. Si su letal hedor no los conmueve podrá creerse en su muerte espiritual, en su abyección completa, y con que en no hay exageración, pues en el estado de la injusticia social, la variedad de las semillas es infinita y el dolor no puede cosechar mejores frutos.

Acosada la mujer por el razonamiento, no la queda otro recurso que aceptar como un fatalismo los males sociales, y así como es extraña la exclamación de "yo no puedo hacer nada en el mundo", que significa el aplastamiento del individuo en la carencia de un claro discernimiento.

Efectivamente, hay un axioma bastante vulgarizado que se debe repetir incesantemente: Si en nuestro cuerpo también podemos afirmar que en nuestra total anestesia de su potencia intelectual, bien a causa de un trabajo excesivo y carencia de todo rudimento educativo, o por sufrir el yugo de las diversas tiranías que le relegan al estado de dependencia permanente. Esas serán siempre instrumentos de cuantos absurdos alimentan la sociedad. El que hace referencia a las jóvenes de la clase media que, habiendo adquirido cierta educación superficial y exentas de la dura y absorbente producción de la clase proletaria como del exclusivismo no menos embrutecedor del privilegio, tienen una sensibilidad más expuesta y un espíritu algo abierto y susceptible de gradual elevación.

Mas ha de contarse siempre con la pobreza intelectual para no desperdiciar inútilmente la siembra de ideas demasiado ricas que, a lo sumo morirán en la gestación, por no haber hallado los necesarios elementos de fecunda asimilación.

Intúl, pues, querer dar a la mujer nuevas abstracciones e interesarla momentáneamente en profundos estudios, porque si la inmensa mayoría de los hombres no tienen tiempo ni voluntad para reflexionar sobre los problemas de la vida y desentranarlos, mucho menos aptitud posee la mujer, educada exclusivamente para todas las trivialidades de la existencia y la complicidad de todas las esclavitudes humanas.

Como, pues, interesarla en las luchas contra el depositismo de toda dictadura, conmoviendo su sentimiento y adelantando su emancipación superficial con el firme propósito de elevarla al razonamiento.

Hay que conocer, sin embargo, los peligros a que este método puede conducir. Si el educador no posee una firme voluntad, se verá arrastrado por el capricho y todos sus planes quedarán absorbidos por la bagatela sexual, que se manifiesta por el hechizo de unos ojos amorosos, de una boca dulce y de unas manos acariciadoras. Precisa que el hombre permanezca libre y no se deje fascinar por las alcañazas femeninas, porque solamente en el dominio completo de sí mismo, encontrará la fuerza capaz de poner a la mujer en condiciones de colaborar al desarrollo del individualismo. No hace falta poseer una erudición especial para demostrar el absurdo religioso; bastará una disposición general que, partiendo de rudimentarias razones, acabe por exponer el tejido de falsas que forman la trama en que caen los incautos para servir de sustento a la casta sacerdotal, de la que proviene el poder y demás fomentadores del injusto privilegio.

Sin duda nació la religión de la ignorancia y por ella perdura todavía, pero si en su origen tenía la justificación del terror que en los primitivos producía el desencadenamiento de las fuerzas destructoras de la conciencia por la influencia inferior producción de los materiales en fábricas y talleres para desbaratar sus energías, la prostitución reglamentada, el abandono de la infancia, el desfile de las fuerzas armadas por su inconsciencia, el macabro cortejo de prostrados hospitalarios manicomios, la insustancialidad estéril y constante desequilibrio mental y físico.

Efectivamente, hay un axioma bastante vulgarizado que se debe repetir incesantemente: Si en nuestro cuerpo también podemos afirmar que en nuestra total anestesia de su potencia intelectual, bien a causa de un trabajo excesivo y carencia de todo rudimento educativo, o por sufrir el yugo de las diversas tiranías que le relegan al estado de dependencia permanente. Esas serán siempre instrumentos de cuantos absurdos alimentan la sociedad. El que hace referencia a las jóvenes de la clase media que, habiendo adquirido cierta educación superficial y exentas de la dura y absorbente producción de la clase proletaria como del exclusivismo no menos embrutecedor del privilegio, tienen una sensibilidad más expuesta y un espíritu algo abierto y susceptible de gradual elevación.

Mas ha de contarse siempre con la pobreza intelectual para no desperdiciar inútilmente la siembra de ideas demasiado ricas que, a lo sumo morirán en la gestación, por no haber hallado los necesarios elementos de fecunda asimilación.

Intúl, pues, querer dar a la mujer nuevas abstracciones e interesarla momentáneamente en profundos estudios, porque si la inmensa mayoría de los hombres no tienen tiempo ni voluntad para reflexionar sobre los problemas de la vida y desentranarlos, mucho menos aptitud posee la mujer, educada exclusivamente para todas las trivialidades de la existencia y la complicidad de todas las esclavitudes humanas.

Como, pues, interesarla en las luchas contra el depositismo de toda dictadura, conmoviendo su sentimiento y adelantando su emancipación superficial con el firme propósito de elevarla al razonamiento.

Hay que conocer, sin embargo, los peligros a que este método puede conducir. Si el educador no posee una firme voluntad, se verá arrastrado por el capricho y todos sus planes quedarán absorbidos por la bagatela sexual, que se manifiesta por el hechizo de unos ojos amorosos, de una boca dulce y de unas manos acariciadoras. Precisa que el hombre permanezca libre y no se deje fascinar por las alcañazas femeninas, porque solamente en el dominio completo de sí mismo, encontrará la fuerza capaz de poner a la mujer en condiciones de colaborar al desarrollo del individualismo. No hace falta poseer una erudición especial para demostrar el absurdo religioso; bastará una disposición general que, partiendo de rudimentarias razones, acabe por exponer el tejido de falsas que forman la trama en que caen los incautos para servir de sustento a la casta sacerdotal, de la que proviene el poder y demás fomentadores del injusto privilegio.

Sin duda nació la religión de la ignorancia y por ella perdura todavía, pero si en su origen tenía la justificación del terror que en los primitivos producía el desencadenamiento de las fuerzas destructoras de la conciencia por la influencia inferior producción de los materiales en fábricas y talleres para desbaratar sus energías, la prostitución reglamentada, el abandono de la infancia, el desfile de las fuerzas armadas por su inconsciencia, el macabro cortejo de prostrados hospitalarios manicomios, la insustancialidad estéril y constante desequilibrio mental y físico.

Efectivamente, hay un axioma bastante vulgarizado que se debe repetir incesantemente: Si en nuestro cuerpo también podemos afirmar que en nuestra total anestesia de su potencia intelectual, bien a causa de un trabajo excesivo y carencia de todo rudimento educativo, o por sufrir el yugo de las diversas tiranías que le relegan al estado de dependencia permanente. Esas serán siempre instrumentos de cuantos absurdos alimentan la sociedad. El que hace referencia a las jóvenes de la clase media que, habiendo adquirido cierta educación superficial y exentas de la dura y absorbente producción de la clase proletaria como del exclusivismo no menos embrutecedor del privilegio, tienen una sensibilidad más expuesta y un espíritu algo abierto y susceptible de gradual elevación.

Mas ha de contarse siempre con la pobreza intelectual para no desperdiciar inútilmente la siembra de ideas demasiado ricas que, a lo sumo morirán en la gestación, por no haber hallado los necesarios elementos de fecunda asimilación.

Intúl, pues, querer dar a la mujer nuevas abstracciones e interesarla momentáneamente en profundos estudios, porque si la inmensa mayoría de los hombres no tienen tiempo ni voluntad para reflexionar sobre los problemas de la vida y desentranarlos, mucho menos aptitud posee la mujer, educada exclusivamente para todas las trivialidades de la existencia y la complicidad de todas las esclavitudes humanas.

Como, pues, interesarla en las luchas contra el depositismo de toda dictadura, conmoviendo su sentimiento y adelantando su emancipación superficial con el firme propósito de elevarla al razonamiento.

Si llamás inmoral al fecundar conscientemente, a desees de ambos, ¿no es más inmoral, mucho más inmoral y asqueroso y criminal hacerlo a disgusto de ambos, que después buscarán la destrucción de "aquello" que no esperaban?
"¿No es más noble fecundar sabiendo que el nuevo ser tendrá asegurada la vida, que hacerlo, por el contrario, inseguros de lo que le espera?
"Que usted tenga ocho hijos, es cosa que a más de no importar a nadie no importa tampoco al asunto. Usted puede mantener a sus hijos, y darles una carrera y que más también aunque no lleguen a ser imbéciles; pero de usted que está arriba, a los otros que están abajo, hay el abismo de la miseria al cual usted, ustedes, los grandes, los genios, no quieren descender y del cual los otros, los parias, no pueden salir por eso mismo, por tener muchos hijos."

He ahí el por qué el neo-malthusianismo se justifica por sí solo. "Fecundar, fecundar mucho! Es la más grande exaltación de la vida. Para mí el aspecto más hermoso de la mujer es el embarazo, pero hay que contentarse con fecundar seres que no puedan luego gozar de la vida y se vean en la necesidad de delinquir o de venderse, a más de ser criminal es odioso.

Estas razones o estas verdades, ustedes las ven también, pero hacen que nos ven porque así conviene a sus intereses. Zola lo dice en la antedicha obra con estas palabras: "El capital se ve obligado a estimular la fecundidad de las clases pobres para asegurar las ganancias. Quiere la ley de los ricos que haya siempre muchos brazos para que los salarios se mantengan bajos."

He ahí el por qué a pesar de "haber de sobra cinco o seis millones de trabajadores en Francia", queréis "que se reprima sin debilidad la propaganda neo-malthusiana", para el sobrante ese emborraharlo de patriotismo y lanzarlo como fieras frente a otros seres que nunca han conocido y que sólo han delinquido en ser igual que ellos; parias.

Nuestro amigo Samuel Torner, residente en Buenos Aires, ha sido objeto de una extraña e infame tentativa policíaca.

La fuerza de la juventud les traía satisfechos de su pobreza; no pensaban en nada, sólo era su sueño y enviaba el ser padres, poder tener sucesión. El padre era el dueño porvenir, ni las miserias que en sus vecinos secebaban llegando chispazos hasta ellos mismos, pues de parias no salían.

La fuerza de la juventud les traía satisfechos de su pobreza; no pensaban en nada, sólo era su sueño y enviaba el ser padres, poder tener sucesión. El padre era el dueño porvenir, ni las miserias que en sus vecinos secebaban llegando chispazos hasta ellos mismos, pues de parias no salían.

La fuerza de la juventud les traía satisfechos de su pobreza; no pensaban en nada, sólo era su sueño y enviaba el ser padres, poder tener sucesión. El padre era el dueño porvenir, ni las miserias que en sus vecinos secebaban llegando chispazos hasta ellos mismos, pues de parias no salían.

La fuerza de la juventud les traía satisfechos de su pobreza; no pensaban en nada, sólo era su sueño y enviaba el ser padres, poder tener sucesión. El padre era el dueño porvenir, ni las miserias que en sus vecinos secebaban llegando chispazos hasta ellos mismos, pues de parias no salían.

La fuerza de la juventud les traía satisfechos de su pobreza; no pensaban en nada, sólo era su sueño y enviaba el ser padres, poder tener sucesión. El padre era el dueño porvenir, ni las miserias que en sus vecinos secebaban llegando chispazos hasta ellos